



Extensiones y resistencias de la esclavitud: roles propios de las mujeres negras esclavizadas en la colonia neogranadina

Daniela Cardona Londoño.
danielacardonalondono@gmail.com

Luz Marina Agudelo Henao
piesafricanos@gmail.com

Resumen

Desde la cotidianidad en sus múltiples interacciones sociales y -de forma más notoria- desde la academia, ha sido evidente que la historia y la manera cómo ésta se ha contado responde generalmente a intereses propios de quienes han tenido el poder y las armas para enmudecer a aquellas personas que a lo largo del tiempo han sido vulneradas y negadas. Es así como las escuelas y los medios de comunicación han replicado ciertas versiones de la historia que alimentan concepciones sobre África y los africanos instituidas desde la debilidad y la lástima que aparentemente se aquietan al interior de dichos grupos humanos, ocultándonos la otra parte de la historia donde ellas y ellos emprenden luchas de reivindicación basadas en sus conocimientos tradicionales e intelectuales.

En ese sentido, el presente trabajo hace referencia a los roles que las mujeres negras esclavizadas (invisibilizadas en los archivos históricos) desempeñaron durante la Colonia en la Nueva Granada, queriendo indagar acerca de la relación entre las actividades realizadas y su reconocimiento identitario como mujeres. Nuestro principal interés es resaltar las formas de resistencia de las cuales éstas fueron protagonistas y, de igual manera, dar cuenta de

que cada una de sus manifestaciones -representadas en trabajos, rebeldías, preparación de alimentos, ritos, medicinas, entre otros- permitieron la resignificación de los valores y costumbres que eran propios en sus lugares de origen y que posibilitaron que en este presente podamos ser testigos de sus aportes y, asimismo, podamos llevar en nuestros cuerpos legados que, esperamos y creemos, nunca van a dejar de marcar los caminos transitados.

Palabras claves:

Mujeres esclavizadas, Colonia, Nueva Granada, trabajos, resistencias.

Introducción

El continente americano es una construcción basada en una rica diversidad producto del encuentro entre tres mundos: el africano, el americano y el europeo. Aunque en la actualidad en Colombia se tornan evidentes las consecuencias de dicho acontecimiento, es importante decir que las maneras de conformar este territorio se han dado a partir de estrategias que, siendo algunas consensuadas y otras violentas, han aportado a la historia y a las identidades que hoy nos permiten reconocer en nuestra corporalidad y pensamientos diversas formas de habitar el mundo.

En 1452, tras la autorización del papa Nicolás V, la corona portuguesa tuvo la potestad sobre la costa occidental del continente africano para convertirla en un centro significativo de secuestro de seres humanos. Ellas y ellos fueron transfigurados como objetos para responder a los intereses políticos y económicos de Europa (Santillana, 2006). Asimismo, con la invención de América, el sistema económico, basado en una ardua explotación de recursos naturales que se forjaba de este lado del Atlántico, necesitó de mano de obra africana debido a los altos índices de mortandad

indígena y a la necesidad europea por instaurar grandes industrias que

otorgaran más poder y prestigio a la corona. Fue así como se emprendió un cruel proceso de captura, transporte y comercialización de hombres, mujeres y niños del continente africano hacia territorios americanos, y como se institucionalizó un potencial negocio durante la época colonial que tuvo como ridícula consecuencia eliminar la condición de seres humanos de aquellos que provenían del extremo no occidental del mundo.

Es en este contexto de poder, deshumanización y exterminio cultural, que llegan las mujeres negras al continente americano.

Ellas, arrancadas de sus familias e instrumentalizadas como objetos sexuales, serían las encargadas de cuidar y reproducir los bienes y las tradiciones europeas dentro un marco delimitado por los objetivos blancos, pero también de luchar por su familia, sus hijos, su libertad, su autonomía y su derecho a la vida y la dignidad. De esta manera entonces, el presente trabajo pretende conocer los roles que las mujeres negras esclavizadas ejercieron en la Nueva Granada colonial, teniendo en cuenta las resistencias cimarronas e indagando por su cotidianidad en espacios domésticos.

La esclavitud femenina: una transfiguración en imaginarios y en convicciones colectivas

“De África llegó mi abuelavestida con caracoles, la trajeron lo' epañoles en un barco carabela. La marcaron con candela, la carimba fue su cruz.

Y en América del Sur al golpe de sus dolores dieron los negros tambores ritmos de la esclavitud...”⁴

-Nicomedes Santa Cruz-

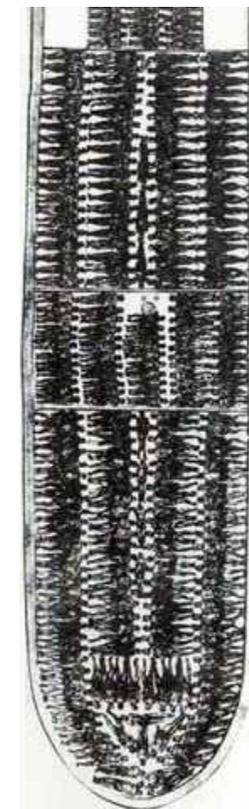
Ubicándonos en el contexto de la esclavitud y el secuestro africanos es importante decir que estos siempre estuvieron cobijados de forma legal por una reglamentación que determinó ciertas exigencias respecto a la comercialización de las mujeres negras: se exigía una tercera parte de hembras en el lote general al que se importaba (Álvarez, 1995) y ello implicó que la cantidad de mujeres esclavizadas fuera significativa en un ambiente de poder y dominio masculino.

El viaje trasatlántico significó el comienzo del desarraigo de una diversidad cultural y sobretodo, de la aniquilación de una condición de humanidad: “[...] el africano, mientras viaja, no es esclavo, porque

⁴ Aunque la esclavitud es una práctica que ha sido común a muchas sociedades, es menester aclarar que la trata esclavista fue la empresa europea que se inició oficialmente en 1518 con el primer cargamento de africanos esclavizados traídos a América (Ramírez, 2004).

jurídicamente no lo puede ser, ni es libre, es simple y llanamente, un ser capturado, mercancía viva” (Ramírez, 2004: 40). Esta imposición no concluyó con la llegada a tierras americanas; al contrario, esta visión reificadora que los europeos dibujaron sobre los africanos siguió replicándose cuando se forzaba una incorporación al trabajo a merced de los amos, así surgía el inicio de una vida marcada por la explotación y la mercantilización de sus cuerpos, tanto laboral como sexualmente.

5



⁵ Distribución de africanos en un barco esclavista durante un viaje trasatlántico. Imagen tomada de la página web [<http://bit.ly/1fVAtVk>] el día 20 de febrero de 2014.

A su llegada al territorio de la Nueva Granada, las mujeres africanas fueron asignadas a los oficios domésticos en las casas de los españoles, y a las labores agrícolas y mineras. Lo que significó que una mayoritaria población femenina estuviera presente la mayoría de tiempo en los espacios de la casa, pues como lo dicta la ya tradicional división del trabajo, estas tareas han sido consideradas inherentes a la naturaleza biológica de la mujer:

En cumplimiento de dichas tareas fueron lavanderas, cocineras, aseadoras de la casa, planchadoras y, en general, de las mujeres de la familia; las cuidaban en las enfermedades y actuaban como curanderas y preparaban bebedizos para que sanaran. Cabe destacar, como oficio importante, el de aya y nodriza de los hijos de los amos.

En cuanto a las condiciones de trabajo existentes entre las domésticas y la agrícolas, debemos considerar que las primeras se efectuaban en la casa del amo y las segundas en la intemperie, lo que determinó una preferencia de las esclavas por las tareas domésticas y más si éstas eran cocineras y ayas, lo que les merecía un trato especial por parte de los miembros de las familias (Álvarez, 1995: 2-3).

Así, el patriarcado y su ideología que

se venía gestando durante tres siglos en contextos de supremacía blanca especialmente, impuso por fin la mentira que tales funciones llamadas femeninas -como la de ama de casa- hacían parte de una condición natural, cuando en realidad eran el producto de una construcción cultural que se forjó desde intereses específicos (Vitale, 1981). En este sentido, la descendencia racial también se condenaba desde principios eurocentristas que la determinaban deshonrosa en tanto estuviese más cerca de lo que para ellos implicaba el ser africano, “por esta razón, las mujeres de ‘casta’⁴ solamente podían reivindicarse al establecer un vínculo matrimonial con un hombre reconocido como blanco o mestizo, que al igual que el amo, en el caso de la esclava, pudiera castigar, frenar y controlar sus ‘naturales instintos’” (Chaves, 1998: 3).

La situación de las esclavizadas estaba siempre atravesada por situaciones degradantes; sin embargo, para quienes se empleaban en labores domésticas su cotidianidad era más llevadera que la de aquellas dedicadas al trabajo en minas y haciendas.

⁴ Castas fue el término peyorativo que se designó de dos maneras: por un lado, como un símil de la sexualidad promiscua; y por otro, para referir que los hijos heredaban los vicios de sus padres. A quienes se nombró con tal término fueron mestizos que -teniendo ancestros africanos- fueron juzgados como ilegítimos dentro de las sociedades (Chaves, 1998).

Muchas veces los privilegios otorgados y las diferencias dadas entre ellas obedecían a intereses de los propios amos que -por sus deseos de poder, dinero y prestigio- cuidaban a los hijos de las mismas para aprovecharlos a largo plazo como herramientas de producción. Vale aclarar que los hijos que tenían madre africana y padre español, eran propiedad de este último, lo que significaba más ingresos económicos a través de una creciente mano de obra (Pérez & Gonzaga, 2010).

Esto significó que las mujeres sólo pudieran vivir la maternidad mientras “[...] amamantaban a sus hijas o hijos, pues apenas el niño/a se alimentaba, sólo el amo podía negociarlo, cambiarlo, venderlo o tratarlo a su antojo, pues no le pertenecía a la madre, ni tenía derecho a formar una familia” (CEPAC, 2003: 2).

La mujer africana fue receptora de la triple marginación en la época colonial: era negra, estaba esclavizada y era mujer; y esto tuvo como consecuencia el maltrato y una negación absoluta de su identidad:

El 80 por ciento de las esclavas negras estuvo adscrito al servicio doméstico, y de ellas, más de 60 por ciento fue víctima de malos tratos por parte de sus amos. Eran obligadas a salir a vender a calles y plazas, y aun hacia

los campos, en busca de compradores para sus productos, no importando si eran ancianas, estaban embarazadas o sufrían alguna enfermedad crónica, que en el caso de ellas eran frecuentes. El amo les exigía la entrega regular de un jornal, vendiesen o no sus productos, lo que las llevaba hasta a prostituirse [...] (Soto, 1992: 3).

Y en este sentido, a la mujer se le redujo tanto física como psicológicamente a un estado donde no era digna de utilizar plenamente sus capacidades; para esto, en muchas ocasiones estuvo recluida a conventos donde no estaba permitido enseñarle a leer, ya que la iglesia católica siempre la vio como como una tentación a la cual no debía darse poder (Pérez & Gonzaga, 2010). El trabajo de las mujeres negras fue una pieza clave en el establecimiento y la articulación de relaciones comerciales y económicas dentro de las haciendas que estaban basadas en la minería y las plantaciones. Ellas se dibujaron como un vínculo para la transferencia de valores culturales y laborales mediante sus trabajos en casas señoriales del campo y la ciudad, lo que implicó que hubiese una gran reproducción de fuerza de trabajo y de tradiciones políticas e ideológicas europeas (Vitale, 1981). En relación con esto es preciso añadir que las labores de estas mujeres fueron fundamentales para la adquisición de riqueza y de bienes materiales para la corona española. En el campo

económico “[...] su trabajo silencioso y esclavizante contribuyó a extraer las riquezas de nuestro suelo, que fue la base material del florecimiento de la España de esa época” (Vos, 1986: 2-3).

4



Aunque hemos hablado en gran medida del trabajo de las mujeres en el ámbito del hogar, es importante resaltar que éstas también tuvieron gran participación en lo que al trabajo en las minas se refiere. Allí, ellas se dedicaron, junto a los hombres, a trabajar las minas auríferas y algunos métodos de extracción tal como las vetas, lo que significó que en estos espacios -que entendemos como públicos- tuvieran la oportunidad de compartir en variadas ocasiones con sus esposos y compañeras. Vale decir que, aunque ésta fuera un labor realizada con los hombres, siempre

4 Familia esclavizada trabajando durante la época colonial. Imagen tomada de la página web [http://bit.ly/1LxbUt7] el día 13 de febrero de 2014.

y por su condición de mujeres, fueron menos valoradas entre las cuadrillas que, con regularidad, estaban conformadas por un número promedio de 25 personas (Vos, 1986). En este contexto de labores mineras y en aquel relacionado con la agricultura, ellas -de forma clandestina- se juntaban entre sí para practicar sus creencias; cantos, danzas y ritos cuando se daba el caso en los que compartían un origen étnico común (Márquez, 2003: 1).

Sobre resistencias y resignificaciones culturales

“En los velorios
O a la hora en que el sueño era ese manto
Que tapaba los ojos,
Ellas eran como libros fabulosos abiertos
En doradas páginas.
Las negras viejas, picos
De misteriosos pájaros
Contando
Como en cantos lo que antes
Había llegado a sus oídos
Éramos, sin saberlo, dueñas
De toda la verdad oculta
En lo más profundo de la tierra”.

-Georgina Herrera-

Una fuerte resistencia ante la desaparición de los valores culturales conllevó a que estos fueron representados a través del arte: “La

mujer negra revolucionó las formas artísticas y técnicas propias de nuestros ancestros. La modelación de la cerámica y el tallado de la madera pueden contarse entre esas expresiones del espíritu” (Vos, 1986: 5). Así estas mujeres esclavizadas resignificaron su historia y sus formas de vida en un ambiente que, aunque hostil, les permitió aplicar sus saberes que -conjugados con el ecosistema americano y los patrones culturales de los esclavócratas- fueron útiles ante sus necesidades. Uno de los componentes culturales más empleados desde la resistencia estuvo basado en la utilización de plantas como elementos de uso medicinal. Aunque eran otras manifestaciones en un contexto diferente, el imaginario español acerca de que la inferioridad femenina la hacía vulnerable a pactar con el demonio, incidió en las acusaciones que se les impuso a algunas mujeres de origen africano durante la Colonia (Borja, 1998). Según el antropólogo Jaime H. Borja,

La aparición de la brujería en las colonias fue el resultado de dos alternativas que lentamente se fueron difundiendo: un atemorizante discurso de la cultura dominante, ya fuera religioso o secular, que veía en estos nuevos cristianos una amenaza para la naciente sociedad; y la sutil permanencia de los símbolos y religiosidades de las sociedades

desarraigadas, que tomaron acogida en las estructuras cristianas. Su resultado: la identificación de dioses africanos con el demonio cristiano, amalgamado en un ambiente abiertamente dualista (Borja, 1998: 286).

Las experiencias que las mujeres africanas trazaron en el territorio neogranadino estuvieron siempre motivadas por un deseo de libertad y por la esperanza de regresar a su tierra originaria. Así fue como desde acciones pacíficas o violentas, ellas desobedecieron y se negaron a asimilar los deseos más feroces y lacerantes de los esclavistas, procediendo entonces como protagonistas de una resistencia asociada a sus cuerpos y a su naturaleza como dadoras de vida:

Durante el período colonial, a pesar de las prohibiciones establecidas por los conquistadores, las mujeres indígenas y negras recurrieron a formas de resistencia aparentemente pasivas, negándose a tener hijos. Esta protesta contra los colonialistas era más ostensible en las esclavas recién llegadas de África. Cuando en el siglo XVIII los esclavos subieron de precio, las mujeres negras fueron estimuladas a tener hijos; los esclavócratas favorecieron sus matrimonios con esclavos y manumisos, además de rebajar las horas de trabajo a las esclavas embarazadas. No obstante, las mujeres continuaron sus prácticas

abortivas, como una manera de expresar su resistencia a procrear nuevos esclavos (Vitale, 1985:4-5).

En ese sentido, entendemos que las mujeres, siendo conscientes del poder de sus cuerpos y de su presencia cotidiana en las casas señoriales, emprendieron búsquedas caracterizadas por una gran capacidad creativa enlazada con la realización de labores alimentarias y con aquellas relacionadas con la estética; de esta manera podían hacer uso de elementos donde ellas tenían cierta potestad y que les permitían comunicar sus ideas. Así pues fue como, impulsadas por su condición y llenas de fortaleza,

[...] se reunían a peinar las cabezas de las más pequeñas y, gracias a la observación del monte, diseñaban en ellas un mapa lleno de caminitos y salidas de escape, en el que ubicaban los montes, los ríos y los árboles más altos. Los hombres, al verlas, sabían qué rutas tomar. El lenguaje en el cuerpo, con sus códigos desconocidos para los amos, permitía a los esclavos huir (Vargas, 2003: 121-122).

Muchos de estos modos de escape planificados por las mujeres tuvieron como consecuencia la fundación de palenques; lugares conformados por personas cimarronas, quienes tenían como objetivos lograr su autonomía y libertad, para ya no

ser víctimas de malos tratos y de una explotación laboral. Asimismo, tenían la necesidad de construir pueblos en los cuales pudieran agrupar y reestructurar sus diversas tradiciones africanas. En estos espacios también se hizo evidente el rol de las mujeres como afianzadoras de la armonía colectiva, logrando así que “la presencia de las negras como concubinas o esposas evidentemente era lo que determinaba la estabilidad del grupo social” (Álvarez, 1995: 4).

Conclusiones

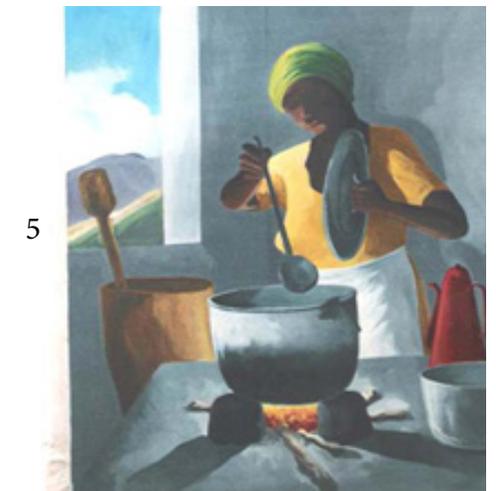
Al preguntarnos por los roles que desempeñaron las mujeres negras esclavizadas en la Nueva Granada, tanto en las esferas de lo público como de lo privado, y su contribución a las resignificaciones culturales y a las resistencias cimarronas como mecanismo de liberación, encontramos que éstas fueron fundamentales para la construcción de La Nueva Granada y principalmente, de lo que hoy sabemos sobre la vida y las formas de estar en el mundo de los habitantes de San Basilio de Palenque.

Entre los roles desempeñados hallamos que las mujeres negras esclavizadas trabajaron como nodrizas, como ayas y, de forma general, como las personas encargadas de los oficios varios en las casas de los esclavistas y, de una forma bastante

paradójica, como las encargadas de la crianza y la educación de los hijos de estos, sus opresores. Ellas también tuvieron un papel fundamental en el trabajo minero y en la agricultura y, fue justamente en estos espacios, en los que encontraron la posibilidad de reencontrarse con sus compañeras y compañeros, para de esta manera llevar a cabo prácticas ancestrales, tales como danzas y cantos. Fue también allí que se desarrollaron algunas estrategias de resistencia basadas principalmente en el conocimiento del terreno y el territorio, para – posteriormente – plasmarlo en las cabezas de las menores y evidenciar mediante los peinados lugares y puntos importantes de escape. Con esto, queremos hacer especial énfasis en el papel cumplido por ellas en cuanto a la resistencia, a la construcción del cimarronaje y a la búsqueda de la libertad.

Entre otras actividades realizadas encontramos también que estas mujeres se encargaron, en gran medida, de la alimentación y esto sin duda alguna, les otorgó un gran poder sobre qué preparar y cómo hacerlo para sus amos, sobre la relación constante entre la salud y la enfermedad y en general sobre las prácticas alimentarias de los dueños de las casas en las que trabajaban. Sumado a esto, nuestra investigación nos arrojó que ellas tuvieron un papel activo en cuanto a sanaciones se

refiere; por su manejo de plantas en África y su conocimiento sobre las mismas, pudieron realizar curaciones de diversas enfermedades presentadas en contextos muy diferentes. Esto, lamentablemente, desencadenó en un fuerte estigma y señalamiento de parte de los colonizadores, pues a quienes ejercían algún tipo de función relacionada con plantas se les juzgaba por brujería.



Para concluir –y siendo consecuentes con nuestros principales intereses y nuestra necesidad de reconocer las luchas de estas mujeres– es menester agregar que su papel en la resistencia africana fue fundamental para continuar luchando aún con la presión, los homicidios, las amenazas y las constantes persecuciones lideradas por los dueños de las tierras. La conformación de los palenques

5 Mujer africana preparando alimentos. Imagen tomada de la página web [<http://bit.ly/1KeJSE4>] el día 18 de julio de 2015.

estuvo también atravesada por la sabiduría y la entereza femenina y es por esto que históricamente ellas se constituyen como símbolos de resistencia contra el yugo colonial y como defensoras de instituciones que se perpetúan en el tiempo y el espacio (Vos, 1986).

Bibliografía y cibergrafía

Álvarez, M. M. (1995). La Esclava en la Colonia. Recuperado el 05 de diciembre de 2013, de <https://palabrademujer.wordpress.com/2009/11/29/la-esclava-en-la-colonia/>

Borja Gómez, J. H. (1998). Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada: indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás. Santafé de Bogotá: Editorial Ariel.

Centro de Pastoral Afrocolombiana -CEPAC-. (2003). La mujer afrocolombiana en la construcción de la identidad nacional. Recuperado el 05 de diciembre de 2013, de <http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispafrocol/7.htm>

Chaves, M. E. (1998). La mujer esclava y sus estrategias de libertad en el mundo hispano colonial de fines del siglo XVIII. Recuperado el 20 de enero de 2014, de https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3175/1/anales_1_chaves.pdf

Márquez Reyes, E. (2003). La mujer negra en Colombia. Recuperado el 08 de diciembre de 2013, de <http://axe-cali.tripod.com/memorias12epa/mujer-negra-colombia.htm>

Pérez Jaramillo, N. R.; Gonzaga Rivera, L. (2010). Recuperación de la evidencia histórica de los derechos humanos de las negritudes y las mujeres en Colombia. Medellín: Colegio Mayor de Antioquia.

Ramírez Vidal, L. F. (2004). Presencia de Origen Africano en la Alimentación de la Costa Chica de Guerrero. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Soto Lira, R. (1992). Negras esclavas: las otras mujeres de la Colonia.

Recuperado el 08 de diciembre de 2013, de <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3077&doc=&lib=&rev=&art=&doc1=&vid=&autor=&coleccion=&tipo=&nunico=15000021>

Vargas Álvarez, L. M. (2003). Poética del peinado afrocolombiano. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Vitale, L. (1981). La condición de la mujer en la colonia y la consolidación del patriarcado. Recuperado el 05 de diciembre de 2013, de http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/fmu/a/c03.pdf

Vos Obeso, R.. (1986). La mujer negra y su papel en la historia. Recuperado el 08 de diciembre de 2013, de http://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/sites/default/files/publicaciones/PDFC-Art_No_1_1.pdf

Citación: Agudelo, L. & Cardona, D. (2015). "Extensiones y resistencias de la esclavitud: roles propios de las mujeres negras esclavizadas en la colonia neogranadina". Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología, No. 7. Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de ciencias sociales y humanas, Departamento de Antropología, noviembre, pp, 80-91